

ENCUENTRO INTEREDADES

LOS NEGRALES 23-24 DE FEBRERO DE 2013



Participantes del encuentro

Algunos ya empezaron a llegar el viernes por la noche. Se iba creando el ambiente de fraternidad propio de un encuentro de hermanos que experimentan la “dulzura y delicia” de convivir unidos. Creo que llevamos “en la sangre” disfrutar de estas experiencias de comunión, más allá del motivo que nos congregue. Y eso es lo que nos llevamos siempre como mayor riqueza y más en limpio. Así lo pienso. El sábado, de mañanita, ya estábamos todos los que tuvimos la suerte de poder y querer asistir.

Con horarios equilibrados, una buena organización por parte del equipo de vida religiosa y una estupenda disponibilidad de la casa y comunidad de Los Negrales, el encuentro interedades se fue desarrollando con normalidad a lo largo de ese sábado y hasta el mediodía del domingo. Escucha, oración, diálogo, convivencia, ... fueron dando forma al tiempo para que resultara provechoso.

El sábado por la mañana, guiados por las iluminadoras aunque quebradas, y en ello también aleccionadoras, palabras de Dolores Alixandre, pusimos los ojos en Jesús como centro de nuestra vida, también en el año de la fe, porque Jesús tenía fe, “vivía en la fe” y es el guía y consumidor de la nuestra. Va por delante. Y eso nos permite confrontar nuestra fe con la suya. Así se nos fueron sembrando interrogantes, marcando caminos de maduración... De la mano de la fe de Jesús, reflejada en tantos

textos del evangelio magistralmente saboreados por D. Aleixandre, fue resultando que nuestra fe está llamada a ser fe para tiempos de incertidumbre, para aceptar dinámicas de desaparición, para aceptar lo mezclado, para relativizar lo evidente, para elegir causas perdidas, para emplear medios pobres, para el ocultamiento de lo valioso, para permanecer en lo gratuito, para tomar opciones irreversibles, para afrontar la tensión en lo conflictivo, para confiar sin evidencias... ¡Menuda fe! Y no por pequeña, sino por enorme. Con qué fuerza resonaban estas reflexiones en un “adentro” que para nada es impermeable a la potencia de la realidad ambiental. Y es que esa es la vocación de un evangelio hecho vida: vocación transformadora, desde dentro y hacia afuera.

Con todo esto en el corazón, cuidamos el estómago: comida fraterna y *sobremesa en sosiego* para encarar la tarde. Un ejercicio para ver reflejado y valorado nuestro quehacer y nuestro ser en la opinión de aquellos que están con nosotros, a quienes acompañamos, con quienes compartimos nuestra espiritualidad. Fue un panel de hora y media con laicos de distintos ambientes de nuestra provincia: colegio, parroquia, fraternidades, jóvenes,... Desde aquí agradecemos su presencia y lo que compartieron. ¿Qué nos dijeron? Que agradecen habernos conocido, la riqueza de la espiritualidad que nos define y que ellos también quieren vivir; que contemos con ellos y les trasmitamos lo que esperamos;



P. Valeriano modera la mesa redonda con un grupo de laicos Agustinos

que nos dejemos ver, que cuidemos su formación, que trabajemos y recemos codo a codo, entre nosotros y con ellos. Muy enriquecedor. También lo fue la cena que, posteriormente, los asistentes compartimos en un restaurante de la zona.

El domingo, que comenzó compartiendo en la eucaristía la oración por el eterno descanso de D. Jose Manuel, padre de José Luis del Castillo, también por Dña. Ana del Cura, cuñada de Mons. Mariano Moreno fallecida ese viernes, fue el día en el que el P. Provincial expuso los entresijos del proceso de unión de las provincias españolas a raíz de la creación de la UPE, como figura jurídica amparada en las Constituciones de la Orden. Organización, decisiones, implicaciones,... Todo un desafío en el que estamos inmersos y en el que, con la esperanza puesta en una auténtica renovación de nuestra vida, habrá que seguir dando pasos. También en esto, esa “¡menuda fe!” de la que se nos habló el sábado tiene mucho que decir, o mejor, mucho que vivir y arriesgar. El coloquio posterior, las preguntas y respuestas sobre el tema, siempre clarificador.

Y así volvimos a cuidar el estómago en la comida fraterna y alegre que puso broche al encuentro interedades 2013. Y “cada mochuelo a su olivo” contentos de la experiencia vivida.

P. Jesús Baños

